

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

“LA RESTAURACIÓN Y EL MÉTODO CLÍNICO. UNA REFLEXIÓN METODOLÓGICA”

Diego Iván Quintero Balbás
LADiPa / Col Mich

Para iniciar me parece pertinente mencionar que este trabajo, como su título lo dice es únicamente una reflexión que intenta poner en debate algunas de las ideas que muchos restauradores ha tomado como un punto importante dentro del proceso de definición y redefinición de nuestra disciplina.

En las discusiones con compañero y colegas, he podido tener un panorama de las diferencias en cuanto a la idea de considerar o no a nuestra disciplina como una disciplina científica. A partir de esto me han surgido varias preguntas que más que responderlas, pretendo ampliar para incitar a una discusión más seria desde el ámbito académico.

Durante años se ha luchado por que otras disciplinas reconozcan a la Restauración como una actividad que produce conocimiento resultado de un proceso científico. Sabemos bien que se tuvo que esperar hasta el siglo XVIII para que las actividades encaminadas a preservar algunos objetos comenzaran a diferenciarse de las actividades de los propios artistas y fue hasta el siglo XIX cuando dicha separación fue definitiva. Se comenzaron a registrar los procedimientos, el interés por la reflexión de los resultados obtenidos, así como de sus consecuencias, con lo cual no sólo se trató de una actividad técnica, sino se convirtió en una disciplina en que incluía una reflexión sobre su quehacer.

Es curioso que a pesar de los avances con respecto al debate teórico sobre la Restauración, la profesión sigue estando vinculada a una actividad técnica. Como ejemplo de esto podemos citar la filiación de los trabajadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia al Sindicato de Trabajadores Administrativos Técnicos y Manuales, y por otro lado en el reciente debate propuesto por el Instituto Andaluz del Patrimonio, se denomina a los restauradores como técnicos con la capacidad de dirigir proyectos.

En dicho debate, Anabel Fernández Moreno y Nuria Martínez Jiménez (2014, p. 166) hacen énfasis en la necesidad de un reconocimiento de los técnicos o asistentes de conservación, los cuales son formados con una preponderancia en la aplicación de las técnicas y que deben trabajar de manera forzosa bajo la supervisión de un profesional de la Restauración. Esta clara diferencia entre un técnico y un profesional nos habla de las diferencias y los alcances de las actividades; sin embargo, forman parte de una misma disciplina.

Es así que nos planteamos de nuevo la pregunta ¿La Restauración es una disciplina científica? Si retomamos lo mencionado por Insaurralde Caballero (2008), los avances del siglo XIX permitieron establecer metodologías tanto de diagnóstico como de intervención; sin embargo, la reflexión no se llevó al campo de la teoría general de la disciplina, sino a un nivel pragmático relacionado con las recetas para la intervención.

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Es también durante ese siglo que se realizaron, en algunos museos, los primeros trabajos químico-experimentales para entender la materialidad de los objetos como resultado de los avances tecnológicos y el frenesí ilustrado por la cientificidad del conocimiento. A finales del siglo XIX y los primeros años del XX se comenzaron a llevar a cabo los primeros intercambios entre los análisis de laboratorio y los historiadores del arte para entender a mayor profundidad las técnicas de algunos artistas.

Todas estas nuevas ideas y formas de trabajo favorecieron la aparición de corrientes y posturas con respecto a la forma de actuar de los profesionales de la restauración. Personajes como John Ruskin y Viollet Le Duc abordaron aspectos propios de la conservación de monumentos desde un punto de vista historicista, sugiriendo normativas que regularan la forma de actuar de los restauradores, pero no se profundizó en la conformación teórica general.

Lo mismo ocurrió con las aportaciones de Cesare Brandi y el grupo de personas que reflexionaron alrededor de sus ideas, quienes abordaron el problema de la restauración desde el punto de vista de la historia del arte.

En el siglo XX, la realidad de los objetos abordados por la disciplina y la crisis de algunos de los conceptos que se habían establecido en la denominada Teoría Clásica, llevaron a nuevas reflexiones, como ejemplo podemos mencionar los aportes de Salvador Muñoz Viñas, quien intentó definir con mayor claridad la disciplina y su campo de acción.

Sin embargo, a decir de Gómez Consuegra (2009, p.15), la Restauración es una disciplina muy joven que aún no cuenta con un “cuerpo conceptual consolidado”, sino que al contrario existen distintas reflexiones teóricas –a veces tomadas como normativas- que son empleadas de acuerdo al contexto, objeto intervenido, formación e interés del especialista.

A pesar de que por mucho tiempo se ha dado una separación entre la actuación de los restauradores y los fundamentos teóricos de la disciplina, en los últimos años se han hecho esfuerzos por comenzar a definir de forma más clara lo básico. Basta con mencionar los textos que se han producido en el contexto mexicano y que han buscado abonar un poco más a la construcción teórica de la disciplina, como ejemplo podemos mencionar las tesis de licenciatura de Rebeca Alcántara, Mauricio Jiménez y Mirta Insaurralde.

De acuerdo con Jiménez (2004, p. 8), la restauración puede verse como un campo disperso, que en los últimos años ha luchado por un lugar entre las ciencias físico-experimentales y las ciencias humanas. El autor menciona que los trabajos teóricos que hasta ahora se han realizado, desde disciplinas como la Historia del arte, han visto a la Restauración como una disciplina cercana a la antropología o bien como una herramienta de la historia y la historia del arte, y los intentos de establecer fundamentos teóricos han estado encaminados principalmente a dar una justificación científica al quehacer de la Restauración, por lo que en los últimos años se ha producido una sobreutilización de los trabajos analíticos e interdisciplinarios sin una aplicación clara.

Si bien la palabra interdisciplina se ha usado en muchos proyectos, no siempre se da un trabajo de este tipo debido a que en general no existe un intercambio real entre las disciplinas involucradas. El empleo del término es para ayudar a legitimar científicamente algunas investigaciones; sin embargo, consideramos que quizás no es necesario forzar la legitimización

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

de nuestra disciplina de esa manera, sino es necesario definir nuestra forma de actuar y abordar los aspectos teóricos generales que soportan nuestro quehacer.

Entonces, si consideramos que la Restauración es una disciplina científica pues es productora de conocimiento, estoy de acuerdo al pensar que la Restauración es una de las nuevas disciplinas que se encuentran dentro de las denominadas Ciencias Sociales, siguiendo la definición de las mismas realizada tanto por Piaget como Levi-Strauss, en la que no encontramos una diferencia real entre las ciencias sociales y las humanas.

Este conocimiento se produce gracias a la elaboración de una secuencia de explicaciones que son consensuadas por un grupo de especialistas, no solo de la restauración sino de otras disciplinas, ya que compartimos un mismo objeto de estudio con otras áreas del conocimiento, y por tanto su forma de actuar sigue la línea del método científico.

Así planteo esta breve reflexión metodológica, en la cual debemos tener claro que la acción de la Restauración está indudablemente vinculada a la materialidad de un objeto; sin embargo, no es el único aspecto del que se encarga, pues retoma elementos antropológicos, históricos, estéticos, entre otros, preferentemente dentro de un esquema interdisciplinario, debido a la complejidad de su caso de estudio, el cual podría ser considerado un sistema complejo, lo que hace necesario ese tipo de aproximación metodológica.

Cuando intentamos explicar que es la Restauración, constantemente recurrimos a la comparación con la medicina. Este parangón es de gran ayuda para que personas ajenas a nuestro trabajo entienda nuestro quehacer. Sin embargo, la comparación entre ambas disciplinas puede ir más allá.

Considero que la forma de actuar del restaurador en general sigue el método clínico, el cual se emplea en muchas de las ciencias sociales. No es gratuito que una de las principales herramientas de trabajo del restaurador sea la ficha clínica, como una aproximación inicial para el registro de la información necesaria para establecer el diagnóstico.

Para entender mejor lo que ahora tratamos hay que decir que en la medicina, la clínica se refiere al estudio de los enfermos, como individuos dentro de un contexto que influye en las manifestaciones patológicas, por tanto requiere de la aplicación de este método como una forma de praxis siguiendo los fundamentos científicos que permitan abordar la complejidad de cada uno de los casos.

Para entender de mejor manera esta metodología, se puede esquematizar en diferentes pasos. El primero de ellos es la formulación del problema. En el caso de la medicina esto se refiere a la pérdida de la salud, por tanto en la Restauración esta etapa está relacionada con el momento en que aparece la necesidad de que un objeto sea abordado por un restaurador.

Basta retomar el texto de Insaurralde Caballero (2008, pp. 67-69) para entender esto. Los objetos restaurables poseen un “ciclo de vida” durante el cual pasan por diferentes etapas entre las cuales se encuentra el momento de restauración.

Dicho ciclo vital está constituido por la formación del objeto, su uso y un posterior estado de obsolescencia, es decir el momento en que ya no pueda cumplir con su función. Partiendo de esto se puede presentar un desecho o abandono, durante el cual el objeto puede perderse o bien puede llegar al momento de reconocimiento en el cual se da pie a un proceso de investigación y restauración.

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

En esta etapa el restaurador se plantea el problema que debe resolver. Se enfrenta a un objeto que se ha modificado considerablemente tanto en su materia –por procesos de envejecimiento de los materiales y por intervenciones pasadas, resultado de reconocimientos previos- y que necesita ser restaurado para volver a cumplir una función, ya sea la original u otra distinta asignada por su revaloración actual. Es por esto que es necesario considerar distintos aspectos inherentes al problema, considerando que se trata de un objeto con un simbolismo que surge de los individuos que demandan su conservación.

El siguiente paso del método clínico consiste en la búsqueda de información básica, esta es la primera aproximación que el restaurador tiene con el objeto, y podría asignarse al proceso de registro de la ficha clínica, abordando no sólo aspectos materiales sino datos del contexto en general. Es en este momento cuando se establecen las distintas preguntas de investigación, que requiere ser abordadas por diferentes disciplinas, pero que abonan al establecimiento del diagnóstico.

Con esta primera información se plantea la hipótesis inicial, lo cual consideramos un pre-diagnóstico del estado del objeto. La formación de los especialistas les permite identificar a simple vista y de forma muy general, la estructura del objeto, identificar las evidencias del deterioro y plantear hipótesis sobre sus causas. Sin embargo, aún con el bagaje de conocimiento del especialista y la recuperación de los datos iniciales, el diagnóstico que realicen del objeto será más o menos superficial dependiendo de la experiencia del restaurador.

Por esto la siguiente etapa es denominada –dentro del método clínico- comprobación de la hipótesis, es en este punto en el que se reúnen una mayor cantidad de información sobre el objeto para entender su estructura material, su degradación y su situación actual. También se recuperan datos históricos, antropológicos y es en el que idealmente se debería realizar los análisis de laboratorio, todo bajo un esquema interdisciplinario.

Dentro de esta etapa de la investigación es posible ver que los análisis de laboratorio tiene como principal función a) entender la composición del objeto por medio de la caracterización de los materiales, lo cual es similar a lo que se hace en anatomía y fisiología, y b) entender su deterioro, al igual que la patología lo hace con las enfermedades.

Así, la selección de las técnicas analíticas que se quieren depende del objetivo del análisis. También es importante retomar análisis realizados por otros investigadores, los cuales quizás ya analizaron algo similar o ya se tiene conocimiento sobre los mecanismos de degradación. A pesar de esto, es importante tener en cuenta que los datos deben ser interpretados a la luz de las condiciones propias del objeto, ya que existen varios factores los pueden modificar.

Cuando ya se cuenta con información que permite complementar los datos recabados en la primera observación es entonces cuando se puede establecer un diagnóstico certero del objeto con base en una correcta interpretación de todos los datos aportados por las distintas disciplinas.

Una vez establecido el diagnóstico es posible pasar a la siguiente etapa de la metodología, la terapéutica. Desafortunadamente en nuestro contexto, los proyectos de conservación y restauración no contemplan todos estos pasos. La justificación que se da en general es la falta de tiempo o recursos económicos; sin embargo, suele ser más un pretexto

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

que una realidad pues no se plantea la metodología completa desde el inicio del proceso y por tanto no se incluye en los presupuestos ni en los cronogramas y así se contribuye a la imagen del restaurador como técnico.

En ocasiones los análisis se realizan después o a la par de la intervención, por lo que los resultados no son tomados en cuenta al momento de establecer la propuesta de intervención. Al hacerlo de esta manera se pierde la finalidad de los análisis y por tanto debe cuestionarse la pertinencia de la inversión de recursos tanto económicos como humanos.

Durante el proceso de intervención –similar a la terapéutica en la medicina- los análisis de laboratorio también aportan información de gran importancia, desde el seguimiento y control de algunos procesos como la denominada “limpieza crítica”, así como en la formulación y evaluación de nuevos tratamientos aplicados a objetos específicos, para lo cual es necesario retomar las investigaciones previas sobre materiales constitutivos y los mecanismos de degradación, similar a lo que ocurre con la farmacología, y el cual es un campo que aún requiere de especialistas y de investigaciones.

Finalmente, después de la intervención, se procederá a la exposición y evaluación de los resultados por medio de la elaboración de un informe e idealmente la publicación de los resultados del proyecto, incluyendo el nuevo conocimiento producido durante todo el proceso. De esta forma los resultados pueden ser discutidos por pares científicos. Esto es lo que Jiménez ha presentado como uno de los principales puntos del conocimiento científico, la conformación de explicaciones consensuadas por una comunidad.

Después de esta breve revisión de la aplicación del método clínico, se hace necesario hacer algunas puntualizaciones. Está claro que la realidad presenta retos que dificultan la aplicación de estos conceptos. Sin embargo, es necesario que los especialistas tomen mayor conciencia de la necesidad de realizar todas estas etapas para mejorar la forma de intervención y aportar conocimiento con un mayor fundamento científico, así como para eliminar la imagen del restaurador como técnico.

En la actualidad el empleo de los análisis de laboratorio se realiza como resultado de un interés por estudiar un objeto o conjunto de obras, generalmente desde la historia del arte y por tanto se ve al proyecto de restauración como un momento de oportunidad.

Sin embargo, dentro de nuestra disciplina, el empleo de dichas técnicas debe estar motivado principalmente por la necesidad de establecer un diagnóstico completo del objeto. Debe tenerse en cuenta que todas las técnicas tienen limitaciones y por tanto se requieren de estudios complementario y sobre todo de una buena interpretación, para lo cual se requiere de un conjunto de conocimientos previos.

Es necesario evitar la sobreestimación de los análisis para evitar malos entendidos con respecto a los alcances de los estudios científicos. Como ejemplo se puede mencionar las limitaciones que la técnica de fluorescencia de rayos X tienen con respecto a la interpretación de la secuencia estratigráfica en pinturas o policromías, por lo que se requiere su contrastación por medio de la toma de muestras. No debe olvidarse que la contratación de técnicas disminuir el grado de incertidumbre.

No debe perderse de vista la importancia de la sistematización de los resultados analíticos, debido a la necesidad de contrastación y su comparación. Esto se ve reflejado en la

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

escasez de bases de datos que sirvan de referencia y es consecuencia de una actuación descoordinada y desfasada de los especialistas, así como una falta de organización de la información.

Además no deben menospreciarse los aportes de otras áreas del conocimiento como la historia del arte, la historia y la antropología, los cuales analizan aspectos distintos a la materialidad del objeto pero que tienen un papel importante en la toma de decisiones al momento de intervenir.

A manera de reflexión final podemos decir que nos queda claro que la Restauración es una disciplina que produce conocimiento de carácter científico y por tanto podemos decir que se trata de una disciplina científica; sin embargo, aún hace falta que haya una mayor conciencia, por parte de los especialistas, de las características de la disciplina, afinando algunos aspectos metodológicos y sobre todo continuando con la reflexión teórica con respecto al quehacer de la Restauración, para así alejarnos de una visión meramente técnica.

Mauricio Jiménez dice: “cada nueva intervención es una oportunidad para generar conocimiento”. Por lo que es de gran importancia trabajar bajo un esquema metodológico bien establecido y que permita obtener la mayor cantidad de información del objeto y el proceso de intervención. Esto hace necesario que cada nuevo proyecto de restauración trascienda a la técnica y profundice en la reflexión de las acciones, sus consecuencias y los especialistas sean conscientes de la responsabilidad de difundir el conocimiento que se produce, pues es útil para otras áreas del conocimiento.

Así, se hace imperante la necesidad de la especialización de los profesionales en pequeñas secciones, pues son varias áreas que requieren de la producción de conocimiento con el objetivo de avanzar en su desarrollo, como ocurre con la medicina y las áreas de anatomía, patología y farmacología.

Consideramos que las nuevas generaciones de restauradores tienen la misión de mejorar las metodologías de intervención y continuar con la reflexión sobre los aspectos teóricos de la disciplina; sin embargo, es aún más importante que esta forma de aproximación trascienda al actuar diario de los especialistas fuera de los centros de formación.

La formación de nuevos laboratorios enfocados en el estudio del patrimonio cultural, permiten que sean cada vez más accesibles los análisis requeridos para completar una visión integral de los objetos, pero queda en los restauradores la responsabilidad de considerarlos como parte de sus proyectos desde el planteamiento y no como una forma de legitimar un trabajo científico.

Si bien podemos decir que nuestra disciplina es científica, aún hace falta que los profesionales trabajen de esa forma, eliminando poco a poco los vicios de taller y la visión gremial y artesanal que muchos otros especialistas tienen sobre nuestra disciplina.

XI FORO ACADÉMICO

RESULTADOS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Fuentes

Insaurralde Caballero, Mirta Asunción (2008) *De la obra de arte al patrimonio cultural. Consideraciones para la conceptualización del objeto de restauración*, Tesis de licenciatura. Guadalajara, México: Escuela de Conservación y Restauración de Occidente.

Fernández Moreno, Anabel y Nuria Martínez Jiménez (octubre 2014) “En defensa del asistente en conservación y restauración” en *PH*, No. 86, España: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 165-167.

Gómez Consuegra, L. (2009) “Los documentos internacionales de conservación y restauración, un análisis imprescindible”, en Gómez Consuegra, L. (Comp.) y Peregrina, A. (Ed.), *Documentos Internacionales de Conservación y Restauración*, pp. 15-46. México: Conaculta, INAH.

Jiménez Ramírez, Mauricio Benjamín (2004) *El objeto de la restauración. Fundamentos teóricos de una práctica*, Tesis de licenciatura, D.F., México: Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía.